



**FLASHES A.S.E.P.
MARZO 2011**

*“ENTRE LA OPINIÓN PÚBLICA Y ASEP
APENAS QUEDAN SECRETOS”*

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.105 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 22 de marzo al 5 de abril de 2011, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 20 de abril de 2011.

Banco de Datos ASEP/JDS: www.jdsurvey.net

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2011. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN

"FLASHES"

(Marzo 2011)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Al escribir este comentario, al igual que cuando se escuchan las tertulias radiofónicas o se leen las columnas o editoriales de los medios impresos, a veces se tiene la extraña sensación de estar atado, como una mula, a un molino, dando vueltas siempre alrededor de lo mismo. Han transcurrido 80 años desde la proclamación de la II República, 72 desde el final de la Guerra Civil, 36 desde la muerte de Franco, y 33 desde la aprobación por referéndum de la vigente Constitución, y por tanto, del inicio del período más largo de democracia continuada que se haya vivido en la historia de España. Y, sin embargo, seguimos dando vueltas a las mismas cuestiones, intentando re-escribir la historia, como buenos funcionarios del Ministerio de la Verdad que Orwell imaginó para su 1984.

Comencemos por la II República y la Guerra Civil. En 1991, una encuesta nacional realizada por ASEP para el recientemente nacido proyecto CIRES demostraba que la Guerra Civil no era ya tema que interesase a los españoles. Dos tercios de los entrevistados en aquella fecha, es decir, hace 20 años, afirmaba que no se hablaba “nada” sobre la Guerra Civil en su familia, ni con sus amigos. Un 29% se identificaban con el bando “nacional”, “franquista” o “rebelde”, mientras que un 38% se identificaba con los “republicanos”, “rojos”, “leales”, según la terminología que cada entrevistado prefería. Pero ya entonces un tercio de los entrevistados no se identificaba con ninguno de los dos bandos. Alrededor de un tercio de los entrevistados afirmó que al menos algún familiar combatió a favor de Franco y otro tercio afirmó que al menos algún familiar combatió a favor de la República, de manera que el tercio restante al parecer no tuvo ningún familiar que combatiera a favor de ninguno de los dos bandos. La mayoría de los datos sugieren que la población española de 1991, aunque algo más próxima al bando republicano, no parecía muy interesada en rememorar aquella contienda tantas veces denominada “incivil”. Puesto que quien lo desee puede consultar todos los resultados de esa investigación en la colección CIRES accesible en www.dsurvey.net no vamos a resumirlos aquí, pero sí consideramos útil citar el grado de acuerdo o desacuerdo con algunas frases que se presentaron a los entrevistados.

Concretamente se observó un muy alto grado de acuerdo con las siguientes frases:

- El recuerdo de la Guerra Civil ha estado siempre bastante presente, sobre todo al comienzo de la democracia, porque nadie querría que una cosa así volviera a ocurrir.
- Los horrores y las consecuencias negativas de la Guerra Civil solo las padecieron las personas que vivieron durante ella o en los años inmediatamente posteriores.
- La Guerra Civil española es un acontecimiento que pertenece al pasado y que ha perdido actualidad en nuestros días (y eso se decía ¡en 1991!)
- Los españoles ya no somos como éramos antes; ahora una guerra civil sería inconcebible.
- Los dos bandos que se enfrentaron fueron, más o menos, igualmente culpables de las atrocidades ocurridas en la Guerra Civil.

Pero hubo una frase que mereció un muy alto grado de desacuerdo, es decir, de rechazo, por parte de los entrevistados:

- Los políticos de hoy en día deberían hablar más de la Guerra Civil Española, explicando sus causas, aunque con ello se corra el riesgo de activar los odios de entonces.

Es decir, hace 20 años los españoles rechazaban muy mayoritariamente que los políticos hablaran de la Guerra Civil. Será interesante conocer las respuestas a esta pregunta en la actualidad.

Si abrimos nuestro comentario de este mes recordando esos datos de hace 20 años, no es por supuesto con la idea de resucitar el tema de la Guerra Civil, sino con el fin de poner de manifiesto que los políticos dicen siempre hablar en nombre de la opinión pública, presumen de ser sus intérpretes, pero desde que se inició la democracia, y cada vez con mayor intensidad, están empeñados no en hacer suyas las demandas y preocupaciones de los ciudadanos, sino en convencer a los ciudadanos de sus propias ideas. La Guerra Civil no está entre las preocupaciones prioritarias de la sociedad española en la actualidad. Pero para el Gobierno parece que sí tiene prioridad sobre otros muchos problemas de ahora mismo. Por tanto, cabe sospechar que si se reabre ese tema, ello puede obedecer a dos razones: se trata de confrontar otra vez a españoles contra españoles y/o, se trata de tener a la gente entretenida con esos temas para evitar que se ocupen de otros, como la crisis, la corrupción vinculada a los partidos políticos, la participación española en ciertas acciones militares, etc.

La idea que se sugiere aquí es que la clase política impone sus prioridades sin tener en cuenta las demandas reales de los ciudadanos, en lugar de hacer suyas las demandas de los ciudadanos. Por ello la diferencia entre clase política y ciudadanos es cada vez mayor, y por ello los ciudadanos se desentienden cada vez más de la política.

En otras palabras, la democracia española, aparte de otras deficiencias que hemos señalado en otras ocasiones (y en las que seguiremos insistiendo), se caracteriza por tener una clase política que ha olvidado que su función es la de representar y servir a la soberanía popular, y no la de convencer a los ciudadanos de sus ideas. En otras democracias la clase política hace suyas las demandas de los ciudadanos aunque no compartan sus ideas, entre otras razones porque saben que si no lo hacen así no volverán a ser elegidos, porque es la voluntad popular la que manda. Son las denominadas “grass roots democracies”, es decir, la democracia va de abajo hacia arriba. En España más bien la democracia circula al revés, va de arriba hacia abajo, pues los partidos políticos se empeñan en convencernos de lo que debemos creer y querer, en lugar de ponerse a hacer lo que los ciudadanos les piden. La explicación, tantas veces repetida aquí, es que los representantes no rinden cuentas ante sus electores sino ante los aparatos de sus partidos. No existe en España auténtica rendición de cuentas por parte de los políticos, ni de cuentas políticas ni de cuentas económicas.

En la investigación de este mes podemos ver algunos ejemplos, pero cada uno puede pensar en ejemplos similares. Concretamente, hay un rechazo muy mayoritario a que se subvencione con dinero público a los partidos políticos y a los sindicatos, pero todos los Gobiernos de la democracia han dado y continúan dando subvenciones a unos y a otros. En otros países no hay tales subvenciones con dinero público, y no parece que su democracia sea de peor calidad que la española. La Unión Europea hace unos días ha señalado a España como país con prácticas corruptas precisamente porque no está clara la financiación de los partidos políticos. Ni la de los sindicatos, añadiríamos nosotros. El Tribunal de Cuentas del Reino se las ve y se las desea para lograr transparencia en las cuentas de los partidos políticos y los sindicatos.

Otro ejemplo. La opinión pública española se ha manifestado de manera inequívoca a favor de establecer penas más duras, incluso con mayorías amplias, a favor de que ciertos delitos de sangre sean castigados con prisión perpetua “hasta morir en la cárcel”. Pero nuestros políticos, que cuidan de enseñarnos buenas prácticas, deciden poner en libertad a personas que han asesinado a decenas de víctimas una vez cumplidos unos cuantos años de prisión, a veces incluso atenuada. Por cierto, ahora parece que es costumbre decir que los asesinados “han fallecido”, como si de una gripe se tratase, y

no se sabe muy bien por qué los medios de comunicación y los políticos suelen apostillar que esas víctimas son “inocentes”, como si determinadas víctimas fuesen “culpables” y merecieran ser asesinadas. Vale poco la vida humana en España, cuando se comprueba como terroristas y asesinos vulgares aprovechan cualquier resquicio legal para eludir sus responsabilidades con la sociedad. Se confunde el derecho con la justicia. La puesta en libertad y posterior fuga de Troitiño, que se suma a las precedentes de de Juana y Ternera constituyen una auténtica burla a sus víctimas. El cúmulo de disparates cometidos en la excarcelación de este asesino de ETA ha batido todas las marcas conocidas. La única explicación que cabría aceptar es que su liberación es consecuencia de un pacto mediante el cual este asesino ha accedido a ser un “topo” en las filas de la banda terrorista. ¿Demasiado bonito para ser verdad?

Sin embargo, recientemente los medios de comunicación han informado, como contraste, de la situación de un preso sin delitos de sangre, que ingresó en la cárcel por un pequeño robo en un comercio pero, al haberse fugado repetidamente de ella, ha acumulado una condena de más de 30 años. Curioso contraste que al parecer no merece ninguna reacción por parte de nuestro sistema judicial y penitenciario. Una vez más, se comprueba que existe discrepancia entre derecho y justicia.

Decíamos al principio de este comentario que llevamos años dando vueltas a los mismos problemas, y los políticos parecen ser incapaces de encontrar solución. En treinta años de democracia nuestros políticos siguen sin saber como compatibilizar la unidad de España con el estado de las autonomías. Siguen sin saber como acabar con ETA, y de manera muy concreta, siguen sin saber cómo impedir que ETA esté presente en las instituciones y lo aproveche para financiarse con los presupuestos públicos, es decir, con los impuestos que pagamos los ciudadanos. En cada elección se dice que se va a impedir que ETA aproveche para entrar en las instituciones, pero al final lo han conseguido siempre (y es previsible que lo consigan también esta vez a través de Bildu). Lo veremos en muy pocos días, como lo vimos en otras ocasiones con otros partidos-pantalla de Batasuna.

No es extraño, en estas circunstancias, que cada vez sea más patente la desafección de los ciudadanos hacia estos partidos políticos y, en general, hacia las instituciones políticas. Una y otra vez se comprueba que entre las instituciones con mayor notoriedad y peor valoración se encuentran siempre los partidos políticos, los políticos, el Gobierno de España, el Congreso de los Diputados, el Senado, los tribunales de justicia, los sindicatos, la Iglesia, los bancos, las grandes empresas. ¿Es que los ciudadanos la han tomado sin razón contra las principales instituciones? ¿O es que las instituciones no están respondiendo adecuadamente a las

demandas de los ciudadanos? Sería razonable pensar que algo ocurre en nuestra sociedad aparte de la crisis económica. Y entre las cosas que ocurren es que la corrupción no parece tener límites. El caso más evidente es el de las actuales listas electorales. Todos los partidos llevan en sus listas a candidatos imputados en casos de corrupción. Algún partido o coalición electoral lleva a terroristas o a amigos de los terroristas. Después del 22 de mayo se nos dirá que el pueblo ha dado su veredicto y ha legitimado a delincuentes y terroristas, y que esa es la voluntad popular, y al menos en parte eso será cierto, como lo ha sido en anteriores elecciones, debido a que los españoles no votan a personas, sino a siglas, como consecuencia de nuestra legislación electoral. En resumen, los españoles quieren que se termine con la corrupción, no solo económica (aunque al final los intereses económicos suelen aparecer), pero los partidos políticos no parecen tener el mismo empeño.

En estos momentos existen ya demasiados casos en que la falta de transparencia y de decisión real de llegar hasta el fondo en la exigencia de responsabilidades, no solo políticas sino sobre todo penales, parece predominar sobre la decisión política de poner límites reales a la corrupción y a la delincuencia. No parece que hayan quedado claros los atentados del 11-M. No se llega al final en el caso Faisan. No se llega al final en el caso Gurtel. No se llega al final en los casos ERES de Andalucía. No se llega al final en los varios casos Chaves. No se llega al final en algunos casos privados como el de los Albertos. No se llega al final en los temas relacionados con los fondos recibidos de la UE para Formación y Empleo. Todos estos temas y muchos otros se airean en los medios de comunicación, pero al final no se llega a que ciertas personas ingresen en prisión y, sobre todo, nadie devuelve ni siquiera parte de los dineros sustraídos o mal utilizados. Y esto ha sido un “gota a gota” que ha ido calando en la sociedad española, que ha perdido toda su fe y confianza en los partidos políticos y sus representantes. Y esa pérdida de confianza es peligrosa para la supervivencia de la democracia misma. Pero nuestros políticos no parecen preocupados por el futuro de nuestra democracia y de la Constitución de 1978, la única en toda la historia constitucional española que ha sido pactada por todos los partidos políticos con representación parlamentaria y además aprobada en referéndum por el pueblo soberano. Los políticos parecen más preocupados por defender y ampliar todos los “fringe benefits” que reciben hasta, desde los altos dignatarios hasta los concejales de los municipios más modestos, como se ha puesto de manifiesto recientemente con el tema de los viajes en business o turista de nuestros euro-diputados. Al final nos han querido convencer de que pagan menos por volar en business que por hacerlo en clase turista.

Mientras tanto, la crisis económica sigue su curso. El Gobierno no parece capaz de frenar la sangría de los déficits autonómicos o municipales, no parece capaz de mantener la unidad de mercado en España, no parece capaz de defender la Constitución que ha jurado o prometido respetar y cumplir, y hacer respetar y cumplir, como se demuestra por la no implementación de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el nuevo Estatuto de Cataluña. Todos los datos procedentes de organismos internacionales señalan las dificultades de la economía española, pero nuestros dirigentes no se los creen, porque ellos afirman tener mejores informaciones. Sin embargo, como se suele decir, los datos son tozudos.

Pero, abandonando las preocupaciones nacionales para ocuparnos aunque sea brevemente de las internacionales, y vinculando estos comentarios a los últimos del párrafo anterior, no puede dejar de sorprender que, desde hace unos años, estemos asistiendo en el ámbito internacional a un fenómeno nuevo, que es el de la importancia de lo virtual sobre lo real. Ciertas agencias de “rating” se han convertido en los grandes poderes reales manejando la realidad virtual. La calificación que una agencia otorgue a un país o a una región de un país, sea o no ajustada a la realidad, tendrá consecuencias reales. Estas agencias manejan a su antojo y conveniencia los tan traídos y llevados mercados. En realidad, los economistas y financieros han aplicado el denominado teorema de Thomas, un sociólogo-politólogo que vivió a caballo entre los siglos XIX y XX. William Thomas, co-autor con Florian Znaniecki de El campesino polaco en Europa y en América, señaló hace un siglo que para que un hecho tenga consecuencias reales no es preciso que sea real, sino que basta con que se tome como real. Es así como, si “los mercados” dicen que un país tiene y tendrá problemas, acaban provocándole esos problemas. En cualquier caso, España está sometida a vientos económicos muy fuertes, unos reales y otros virtuales que sin embargo pueden tener consecuencias muy reales. La caída de las economías de Grecia, Irlanda y Portugal no es una casualidad, sino que tiene bases reales pero también virtuales. Hoy se reconoce ya que estamos en los 5 millones de parados y un 21% de paro, el doble entre los jóvenes. Y que la economía sumergida representa algo más del 20% del PIB.

Naturalmente, “los mercados” no tendrían las consecuencias que vemos que tienen si no fuera por la colaboración complementaria de los medios de comunicación. De pronto la central nuclear de Fukushima tiene una gran importancia y recibe toda la atención de los medios, pero al día siguiente hay que buscar con lupa las informaciones sobre la central. De pronto la Guerra de Libia adquiere una gran importancia informativa, pero como las guerras suelen durar más de dos o tres días, al cabo de varios días esas noticias “ya no venden” y hay que buscar otras que “entretengan” al

personal, como ciertos partidos de fútbol (especialmente si son confrontaciones entre el Real Madrid y el Barcelona). Los problemas aumentan o disminuyen en función de los intereses y deseos de los grandes grupos de medios de comunicación, españoles o no españoles, vinculados de manera creciente, como no, a intereses económicos y financieros.

Aún no hay una explicación clara de qué ocurre con Libia y Gadafi, y qué hacen allí las tropas españolas. Tampoco se sabe con certeza qué hacen las tropas españolas en Afganistán. Pero los españoles lo tienen más claro: quieren que las tropas españolas vuelvan de Afganistán y de Libia. Tampoco se sabe muy bien por qué lo de Libia nos importa tanto a los españoles pero no lo de Siria, que está aún más enfrentado con su pueblo que lo que se observa en Libia. Y, teniendo en cuenta que desde estas páginas se escribieron algunas de las críticas más duras contra la intervención de EEUU, Reino Unido y Reino de España en Irak, nos sentimos legitimados para preguntar por las diferencias que hay entre la intervención que se llevó a cabo en Irak y las que se están llevando a cabo en Afganistán y en Libia, y cuales son las diferencias respecto a nuestra no-intervención en Siria. Pero más aún, cabe preguntarse, ¿qué está sucediendo en todo el norte de Africa, en la región MENA?, ¿son movimientos sociales espontáneos o están movidos por alguna mano en particular?, ¿qué intereses reales hay detrás de las actuaciones y de las no-actuaciones de España y otros países en esos escenarios? No creemos que, como se decía en las novelas por entregas de antaño, podamos aquí ofrecer la solución en el próximo número. Pero seguiremos intentándolo.

EL CLIMA DE OPINIÓN

El clima de opinión general en la investigación de este mes sugiere una leve mejora de casi todos los indicadores, tanto económicos como políticos, aunque la inmensa mayoría siguen en niveles muy negativos y de clara insatisfacción y pesimismo, similares a los de los dos últimos años. En gran medida, ello podría deberse a que la población española ha internalizado la nueva situación, de manera que si no percibe un empeoramiento aún mayor, se interpreta como una mejoría. Lo mismo ocurre a la inversa, cuando después de un período de mejora continuado (como ocurrió entre 1996 y 2000) no se advierten mejoras, la opinión pública lo interpreta como un empeoramiento.

Los indicadores económicos principales alcanzaron unos mínimos históricos a finales de 2008, pero iniciaron una leve recuperación a lo largo de 2009 confirmada en octubre de 2010 y que, con fluctuaciones poco importantes, muestra una tendencia relativamente clara de mejores perspectivas económicas, nacionales y futuras, si bien los datos siguen

mostrando todavía una muy negativa visión de ambas, con clara insatisfacción y pesimismo. La tendencia secular desde las elecciones de 2008, y en realidad desde las elecciones de 2004, relativa a los tres indicadores económicos principales (Sentimiento del Consumidor, Evaluación de la Situación Económica Nacional, y Optimismo Personal), ha sido la de mantenerse muy por debajo del nivel de equilibrio. La percepción general de los españoles sobre la situación económica es la peor desde finales de 1993, aunque pueda haber fluctuaciones de un mes a otro. Los tres indicadores citados, sin ser los peores de estos últimos años, se encuentran en niveles muy bajos. Así, posiblemente como consecuencia de lo anteriormente sugerido respecto a la tendencia de la opinión pública a internalizar las nuevas situaciones, se observa una mejora, pequeña pero mejora, respecto a la evaluación de la económica nacional y a la confianza en la economía, pero de los tres indicadores, el de Optimismo, que se refiere a la evaluación de la situación económica personal, sigue empeorando, y es el único que no muestra una mejora este mes. Como es lógico, cada individuo puede tener una idea más o menos acertada de cómo va la economía nacional, pero tiene una opinión más que fundamentada sobre cómo va su propia economía personal o familiar. Eso sí, el Gobierno continúa anunciando el fin de la crisis y la recuperación económica para los próximos meses desde que aceptó el hecho de que España estaba en crisis económica hace más de dos años.

Los indicadores de ahorro se mantienen prácticamente en el mismo nivel que en el último sondeo y también se encuentran en los niveles más bajos de los últimos doce meses. Pero la situación financiera de los hogares está llegando al límite de su resistencia, de manera que ha aumentado otra vez la proporción de hogares que se endeudan.

La Satisfacción con la Calidad de Vida se mantiene en un alto nivel, y aunque recupera parte de lo perdido el mes pasado, sigue en un nivel mucho más bajo que lo que ha sido habitual durante las últimas décadas, nivel que objetivamente sigue siendo alto a pesar de todo. En cuanto al índice de post-materialismo, vuelve a situarse por debajo del 30%, y aunque recupera algo respecto al mes pasado, se mantiene en un bajo nivel de seguridad personal y económica, por lo que se vuelve hacia los valores materialistas. Y la práctica religiosa, que oscila muy poco a lo largo no de años, sino de lustros, continúa en el nivel de 1,9 puntos, que comienza a ser ya lo habitual, pues ha sido el nivel obtenido en diez de los doce últimos sondeos.

Aunque la crisis económica ha golpeado a la sociedad española, como se ha comentado, al menos desde mediados de 2007, la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia apenas se había visto afectada hasta el

sondeo de febrero pasado, cuando sufrió un significativo descenso, situándose por debajo de los 120 puntos. Este mes recupera una pequeña parte de esa pérdida, y aunque indica alta satisfacción, no se puede negar que su nivel no alcanza el que se ha mantenido durante décadas. Puede que el bienestar económico y social precedente hubiese impedido a los españoles darse cuenta de la crisis política, o les hubiera compensado de ella. Lo cierto es que incluso durante todo el año 2009 la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia se ha mantenido en niveles muy altos, entre 135 y 145 puntos en una escala de 0 a 200 puntos. Es más que probable que el alto grado de corrupción política sin que su descubrimiento y denuncia tenga consecuencias de cárcel o de devolución del dinero tenga mucho que ver con esta relativa pérdida de confianza en el funcionamiento de la democracia.

La Satisfacción con la labor del Gobierno también ha seguido esa misma tendencia, pero mucho más acusada, desde que el PSOE ganase las elecciones de 2004, y ha pasado de un valor entonces alrededor de 150 puntos en una escala de 0 a 200, a un valor de 51 en esta investigación de marzo de 2011. Además, a diferencia de la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, la Satisfacción con la labor del Gobierno ha estado por debajo del nivel de equilibrio desde las elecciones de 2008, y disminuyendo de manera continuada, con alguna recuperación pequeña como la de este mes.

En cuanto a los indicadores relativos al centro de gravedad ideológico y al sentimiento nacionalista o español de la sociedad española, ambos se mantienen en sus niveles habituales, es decir, entre el centro y el centro izquierda y en el sentimiento mayoritario de compartir sin problemas el sentimiento español con el de la Comunidad Autónoma de residencia. Los dos indicadores, además, varían este mes en la misma dirección, es decir, acercando el centro de gravedad ideológico algo más hacia el centro, y el sentimiento nacionalista hacia la compatibilidad entre el sentimiento español y el de pertenencia a una Comunidad Autónoma, lo que sugiere, en ambos casos, cierto alejamiento de posiciones más “izquierdistas” y “nacionalistas”. Prueba de ello son el hecho de que por tercera vez desde hace años, la suma de las proporciones de quienes se consideran ideológicamente de centro o de derechas (43% este mes) supera a la proporción de los que se consideran ideológicamente de izquierdas. La pérdida de peso electoral del PSOE y de los partidos nacionalistas parecería confirmar este leve cambio en los dos indicadores citados, como se comprueba también en los datos de este mes, el tercero consecutivo en que la intención de voto denominada “directa” (sin estimaciones de ningún tipo) muestra ventaja del PP sobre el PSOE.

En lo que respecta a la imagen de instituciones y grupos sociales, el ranking de valoración de este mes es el siguiente: las Fuerzas Armadas (6,3 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), los Programas Informativos de televisión, no los de ninguna cadena en particular (6,0), La Corona (5,4 puntos), el CNI (5,3), las Cajas de Ahorros (4,9 puntos), los Bancos (4,0) el Gobierno de la Nación (3,5), las Centrales Nucleares (3,1) y los Partidos Políticos (2,9 puntos en la escala de 0 a 10 puntos).

Una vez más solo las Fuerzas Armadas y La Corona reciben puntuaciones superiores a los 5 puntos, probablemente porque proporcionan seguridad a los españoles (como en otras ocasiones también los médicos, la Guardia Civil y la Policía Nacional). Sobre todo en tiempos turbulentos como los actuales los ciudadanos buscan, ante todo, seguridad.

En cuanto al ranking de personajes públicos, este mes es el siguiente: Rey Juan Carlos (7,0 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), seguido por la Reina Sofía (6,9), el Príncipe Felipe (6,5), la Princesa Letizia (5,9), la Infanta Cristina (5,7), la Infanta Elena y Barak Obama (5,6), Angela Merkel (5,0), Felipe González (4,9), Rosa Díez y Nicolás Sarkozy (4,3 en ambos casos), Trinidad Jiménez (4,0), Cayo Lara (3,6), José Luis Rodríguez Zapatero (3,5), Mariano Rajoy (3,4), y Jose M^a Aznar (3,3 puntos en la escala de 0 a 10 puntos). Desde 1986 el Rey ha sido siempre el personaje mejor valorado, con alguna muy rara excepción en que ha sido superado en una o dos décimas por la Reina y por Barak Obama inmediatamente de resultar elegido Presidente de los EEUU.

La estimación de voto de este mes para unas futuras elecciones legislativas nacionales muestra una clara ventaja del PP sobre el PSOE, ocho puntos sobre el total de electores. Además, por tercera vez desde las elecciones de 2004, como se ha indicado antes, el PP tiene una intención “directa” de voto (la que expresan los entrevistados), significativamente más alta que la del PSOE, algo, algo que prácticamente no se había visto nunca. El voto estimado para el PP muestra una vez más una ventaja que, incluso con el margen de error que se quiera, no deja dudas respecto al hundimiento electoral del PSOE en estos momentos, lo que no prejuzga cual pueda ser el resultado de unas futuras elecciones que ni siquiera se sabe con certeza cuando se convocarán. Todos los indicadores que se toman en cuenta para elaborar la estimación de voto sugieren que, cuando se realizaron las entrevistas los propios votantes del PSOE mostraban una fuerte crítica al Gobierno y en especial a su Presidente, Rodríguez Zapatero. En las investigaciones de febrero y en esta de marzo (y en la próxima de mayo) se ha preguntado también por las intenciones de voto en las elecciones autonómicas y municipales, pero se hará un análisis conjunto que se distribuirá pocos días antes de las elecciones del 22 de mayo. Puede

adelantarse ahora, sin embargo, que la estimación de voto para esas elecciones es también más favorable al PP que al PSOE, más en las autonómicas (puesto que no hay elecciones en Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía) que en las municipales (en las que además hay muchas candidaturas independientes, muy personalizadas).

No obstante, la estimación para las elecciones legislativas del 2012 sugiere una abstención del 30% (que incluye una alta proporción de indecisos), un nivel muy alto para unas elecciones generales (el nivel habitual real está alrededor de una cuarta parte del electorado total), confirmando la existencia de una alta proporción de indecisos entre votar o no votar, y no necesariamente de desertores como votantes del PSOE y futuros votantes del PP. Por tanto, cualquier hecho político o económico importante podría recuperar a un número importante de esos electores como votantes, como por otra parte ya ha ocurrido en otras ocasiones, y particularmente en las elecciones de 1993, 1996 y 2004.

Nuestra opinión es que, aún contando con el hundimiento del prestigio del PSOE en estos últimos años, la diferencia de votos que ponen de relieve la mayoría de las investigaciones solventes, solo está poniendo de manifiesto que el electorado del PSOE ahora está diciendo que no votará, pero habrá que ver si eso se confirma cuando lleguen las elecciones de verdad. Como se ha repetido en muchas ocasiones, el PP tiene un apoyo electoral (sobre el total de electores, no sobre el total de votantes, de alrededor de un 30%), como lo confirman los resultados electorales desde 1993 y como se ve habitualmente en los sondeos ASEP. Lo que varía es el electorado del PSOE, como lo demuestran también los resultados electorales, de manera que la victoria o derrota del PP se debe no tanto a lo que hacen sus partidarios (que constituyen un electorado muy estable) sino de lo que hagan los votantes del PSOE. La última prueba de esta afirmación es la comparación entre la estimación de voto del mes pasado y esta de marzo. La diferencia en febrero era de doce puntos porcentuales favorable al PP, con una abstención estimada del 34%. La diferencia este mes es de ocho puntos, con una abstención estimada del 30%. Cuatro puntos porcentuales que ha disminuido la abstención estimada y cuatro puntos porcentuales que aumenta la estimación de voto para el PSOE, mientras que el voto estimado para el PP es el mismo para ambos meses (31%).

LA ACTUALIDAD

Las preguntas sobre la actualidad de este mes se han centrado en dos temas principales, las preferencias políticas de los españoles, y el acuerdo o desacuerdo con un total de dieciséis cuestiones o actuaciones controvertidas en la opinión pública.

Preferencias Políticas

La cuestión de un posible gobierno de coalición se ha venido comentando y debatiendo en los medios de comunicación y entre los denominados líderes de opinión desde hace tiempo, pero no parece que ese deseo haya llegado a la opinión pública. En efecto, solo un 14% de los entrevistados desearía un gobierno de coalición PSOE-PP, mientras que casi la mitad del electorado prefiere un gobierno monocolor (27% del PSOE y 22% del PP).

Los datos sugieren, por otra parte, que los votantes del PSOE son algo más partidarios de un gobierno de coalición que los votantes del PP, y los votantes del PP prefieren un gobierno monocolor del PP en mayor proporción que los votantes del PSOE prefieren un gobierno monocolor del PSOE.

Además, se ha preguntado a todos los entrevistados por sus preferencias para suceder a Rodríguez Zapatero como líder del PSOE, una vez que ha anunciado su renuncia a volver a ser candidato a la presidencia del gobierno en las elecciones de 2012. Y, por analogía, aunque no está planteada su sustitución en absoluto, se ha preguntado también por las preferencias para sustituir a Rajoy al frente del PP en el supuesto de que, por cualquier razón, tuviera que ser sustituido.

Los resultados son muy interesantes, como se muestra a continuación. En efecto, la proporción del total de la muestra que no querría sustituir a Rajoy es superior (17%) a la que no querría sustituir a Rodríguez Zapatero (13%), pero parece que la diferencia debería ser mayor, teniendo en cuenta que Rodríguez Zapatero ha anunciado formalmente su rechazo a volver a ser candidato. La diferencia, sin embargo, se amplía cuando se comparan las respuestas de los votantes de uno y otro partido, de manera que mientras un 27% de los votantes del PP no querrían sustituir a Rajoy, solo un 16% de los votantes del PSOE no querría sustituir a Rodríguez Zapatero.

Pérez Rubalcaba es sin duda el candidato preferido por la opinión pública (25%) y más aún por los votantes del PSOE (37%) para suceder a Rodríguez Zapatero. Pero mientras la opinión pública preferiría a Ruiz Gallardón como sucesor de Rajoy (22%) en proporción doble que a Esperanza Aguirre (11%), los votantes del PP preferirían a Esperanza Aguirre (22%) sobre Ruiz Gallardón (17%).

Además, Carme Chacón recibe más apoyo de los votantes de partidos nacionalistas de centro y derecha e incluso de IU que de los votantes del PSOE. Y Bono recibe más apoyo como posible sucesor por parte de los votantes de UPyD y del PP que de los votantes del PSOE.

Por su parte, Ruiz Gallardón recibe más apoyo por parte de los votantes del PSOE, de UPyD, de IU, e incluso de los votantes a partidos nacionalistas de centro y derecha, que de los votantes del PP.

Acuerdo-Desacuerdo con ciertas Cuestiones Controvertidas de Actualidad

Se ha pedido a los entrevistados que, mediante una escala de 5 puntos mostraran su acuerdo o desacuerdo con dieciséis cuestiones de actualidad que han sido controvertidas en estas últimas semanas, por supuesto antes de la Semana Santa.

Mediante un índice con recorrido de 0 a 200, en el que los valores superiores a 100 muestran que hay más acuerdo que desacuerdo, y los valores inferiores a 100 indican que predomina el desacuerdo, se pueden señalar las conclusiones siguientes:

Se observa un alto grado de acuerdo respecto a “la propuesta para prohibir el Burka en los espacios públicos”, “la retirada de tropas de Afganistán para evitar muertes de españoles”, y “el estímulo a que los inmigrantes se vuelvan a sus países de origen”.

Existe también acuerdo moderado respecto a “la reorganización de las Cajas de Ahorros y la posible nacionalización de algunas de ellas”, y a “la prohibición total de fumar en bares, cafeterías y todos los espacios públicos, incluso en muchos espacios al aire libre”.

Por el contrario, hay un desacuerdo moderado respecto a “la permanencia de las tropas españolas en Afganistán para cumplir los compromisos con la OTAN”, a “la anunciada privatización de AENA (la empresa que gestiona los aeropuertos españoles)”, y respecto a “la participación española en el ataque a Libia para derrocar a Gadafi”.

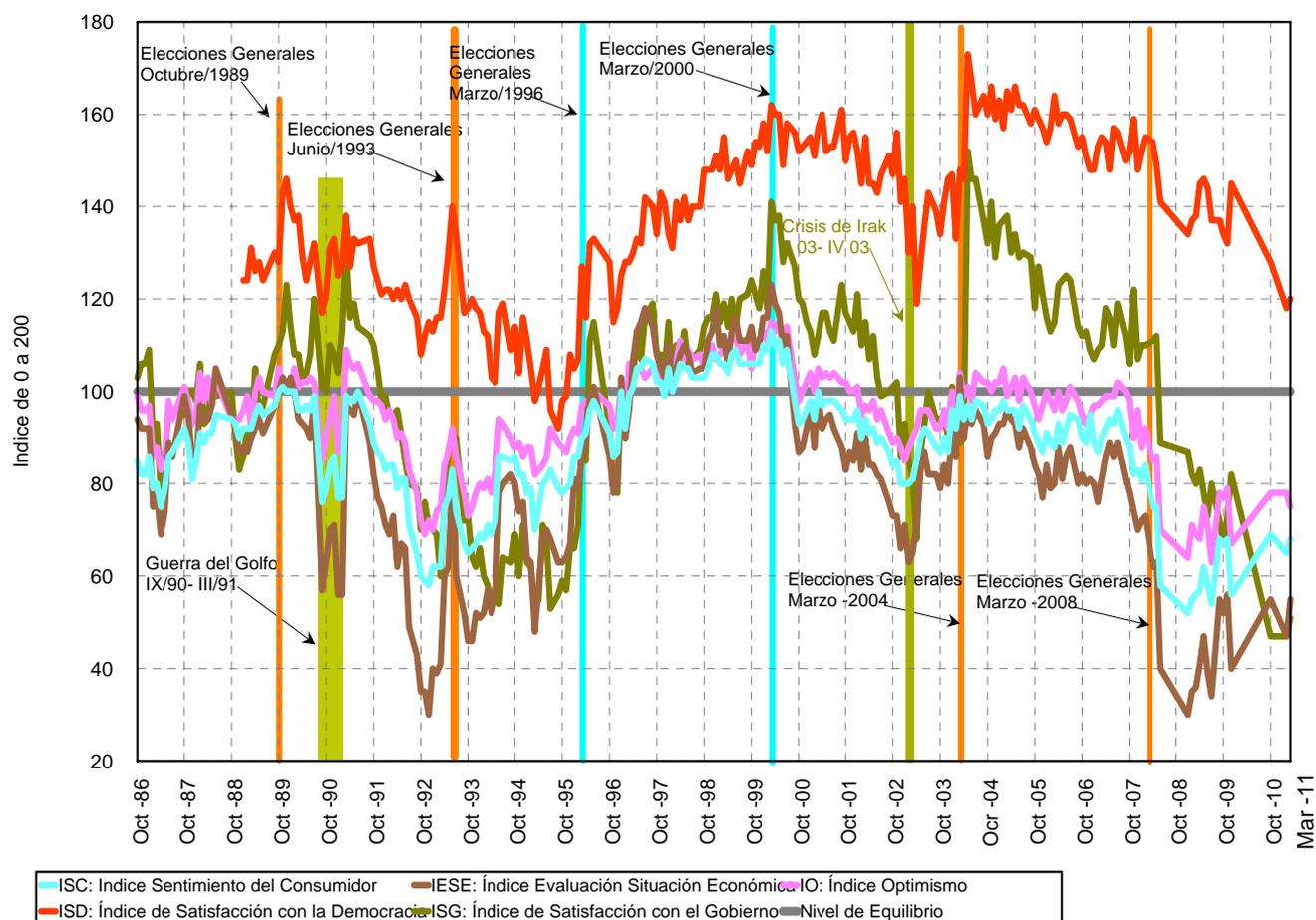
El desacuerdo es más importante en relación con “la reducción de velocidad máxima a 110 kms./hora”, “las ayudas del Estado a los Bancos y Cajas de Ahorros”, “el anuncio de Rodríguez Zapatero de enviar tropas contra Libia antes de haber obtenido el permiso del Congreso de los Diputados”, “la anunciada privatización de la Lotería Nacional”, “las subvenciones del Gobierno a los Sindicatos”, y “la prórroga de las centrales nucleares españolas más antiguas”.

Y el desacuerdo es casi unánime respecto a “las subvenciones del Gobierno a los partidos políticos”, y respecto a “la posibilidad de que Batasuna pueda presentarse a las elecciones autonómicas y municipales bajo el nombre de SORTU”. (Debe aclararse que cuando se hicieron las entrevistas para esta



investigación todavía no se había rechazado por los Tribunales de Justicia la legalización de SORTU y por tanto no se había decidido la opción B, es decir, el acuerdo para formar listas electorales conjuntas con Euzko Alkartasuna—EA—bajo el nombre de Bildu).

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS



Fuente: Banco de Datos ASEP